



Siguiendo el curso del río Mundo, se contemplan unas maravillosas vistas del pueblo y de su fértil vega

Gran variedad de flora y fauna

Situado en las últimas estribaciones de la Sierra del Segura, Ayna se encuentra a 61 kilómetros de Albacete capital y su término municipal acoge, en sus 146,10 kilómetros cuadrados, a unos 16 núcleos de población, habitados en mayor o menor medida, en los que destaca la diferencia de paisajes que tienen: por un lado, las aldeas de la ribera del río Mundo como Royo Odrea, Carcabos, Las Hoyas y El Vallejo; por otro, las aldeas de la zona sur del término como El Pozuelo, El Ginete, Pozo Ladrón, cercanas a las cumbres de la Albarda, de 1.254 metros, el Halcón, de 1.232 metros, o el Mollar, de 1.156 metros; y en la parte opuesta, las aldeas de La Dehesa, El Villarejo, Casa Forestal, El Moriscote, La Navazuela, El Griego, La Noguera, El Rubial y La Sarguilla, transición entre la sierra y el llano.

Alejada de la llanura manchega, la albaceteña comarca de la Sierra del Segura está situada al sudoeste de la provincia de Albacete formando parte de los sistemas montañosos Prebéticos. Con una superficie total de 267.780 hectáreas, constituye la porción más meridional de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha y abarca 12 municipios: Ayna, Bogarra, Elche de la Sierra, Feréz, Letur, Liétor, Molinicos, Nerpio, Paterna de Madera, Riópar, Socovos y Yeste.

Localizada en lo más profundo de la garganta que forma el río Mundo, destaca Ayna como uno de los parajes más pintorescos y singulares de la zona: la ribera del río Mundo, cuya vista se puede contemplar desde los miradores que se asoman a ella; los montes de la Albarda, el Halcón, el Rincón de la Toba, y la zona de las aldeas de Royo Odrea y Carcabos, entre otros bellos parajes naturales, constituyen una sucesión de encantadores rincones para los amantes de la naturaleza, a los que hay que añadir una gran riqueza de flora y fauna, su deliciosa gastronomía, unas fiestas y encierros que son renombrados y muchas actividades turísticas y deportivas como la escalada y el senderismo. Además del medio natural, que sin duda es su mayor riqueza, Ayna mantiene numerosos vestigios de las diversas culturas que la han ido poblando: las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Niño, cuna del arte rupestre albaceteño; el artesanado mudéjar de la ermita de los Remedios; los restos del Castillo de la Yedra, de origen islámico; o el entramado laberíntico de sus calles.

Por su belleza paisajística, Ayna recibe el nombre de “La Suiza manchega”.

El pino carrasco, que domina la mayoría del paisaje, junto con encinas, sabinas, enebros, lentisco, jaguarzo,

torvisco, genistas, pino negral y plantas aromáticas como el romero, tomillo, espliego o mejorana llenan todos los

montes de Ayna y en la verde y fresca ribera fluvial encontraremos chopos, nogales, cañas, mimbreras y trepado-